

TITLE

El impacto medioambiental de la guerra de Rusia contra Ucrania

El impacto medioambiental de la guerra de Rusia contra Ucrania aumenta a gran velocidad cada mes que pasa. La destrucción de la presa de Kajovka en junio de 2023 acentuó aún más los daños a la naturaleza. También atrajo la atención internacional sobre la dimensión medioambiental de la guerra.

En este pódcast, profundizaremos en las graves consecuencias del conflicto para el medio ambiente.

Desde que estallaron las hostilidades en 2014, y en especial desde que Rusia inició su invasión a gran escala de Ucrania el 24 de febrero de 2022, el conflicto ha dejado miles de víctimas, una crisis de refugiados y una conmoción económica. Pero también ha causado graves daños al medio ambiente.

El ataque ruso ha marcado profundamente el paisaje natural de Ucrania. Los daños en las instalaciones industriales han provocado una fuerte contaminación del aire, el agua y el suelo y han expuesto a la población a sustancias químicas tóxicas y agua contaminada. La guerra también ha tenido un impacto negativo en la rica biodiversidad de Ucrania. Los incendios forestales, la deforestación, las explosiones y la construcción de fortificaciones perjudican a la fauna y destruyen los hábitats naturales, incluidos los protegidos en las reservas de la biosfera y los parques nacionales.

Los bombardeos en torno a la central nuclear de Zaporíyia, la más grande de Europa, también han exacerbado la preocupación por la seguridad.

Según el Ministerio de Protección Medioambiental y Recursos Naturales de Ucrania, desde el inicio de la guerra hasta mediados de julio de 2023, la invasión rusa ha causado unos 53 000 millones de euros en daños medioambientales.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente ha estado evaluando el impacto medioambiental de la guerra en el país. Ha hecho hincapié en que Ucrania se enfrenta a múltiples crisis relacionadas con los productos químicos, las municiones y los equipos militares, la presencia de diversos contaminantes y los daños a infraestructuras clave, zonas urbanas y áreas naturales. Además, la guerra ha puesto en peligro la producción agrícola de Ucrania, vital no solo para la economía del país, sino también para la seguridad alimentaria mundial. La explosión de municiones, la degradación física, la contaminación química generalizada provocada por las minas y las industrias afectadas han tenido graves repercusiones en millones de hectáreas de tierras de cultivo ucranianas.

El 6 de junio de 2023, las fuerzas rusas, como sugieren las pruebas, destruyeron la presa de Kajovka, que era la más grande de Ucrania. Muchos condenaron lo ocurrido, calificándolo de ecocidio y del peor desastre medioambiental en Europa desde Chernóbil. Las catastróficas inundaciones anegaron miles de hectáreas, se cobraron la vida de decenas de personas y desplazaron a miles. También impidieron el acceso normal al agua potable y colapsaron los sistemas de riego.

Por otra parte, se liberaron toneladas de contaminantes. Estas sustancias descendieron por el río Dniéper hasta el mar Negro, que baña las costas de seis países, entre ellos Rumanía y Bulgaria, y está conectado con el mar Mediterráneo. Esto afectó a los ecosistemas marinos de la región y de otros países. La destrucción de la presa también ha suscitado una mayor preocupación por la seguridad de la central nuclear de Zaporíyia. Y es que la presa era la principal fuente de suministro de agua de refrigeración, aunque existen fuentes alternativas.

Ucrania quiere que Rusia pague reparaciones, incluso por daños medioambientales. Junto con sus socios internacionales, ha estado buscando formas de garantizar que Moscú rinda cuentas. Aunque el ecocidio está tipificado como delito en el Código Penal ucraniano desde 2001, muchos sostienen que el caso debe tramitarse a escala internacional para garantizar un nivel adecuado de responsabilidad e indemnización. Sin embargo, ninguna de las vías para recibir reparaciones está exenta de dificultades: el proceso es complejo y nada evidente. Existen muy pocos precedentes de este tipo de reparaciones.

En enero de 2023, el Parlamento Europeo aprobó una resolución para crear un tribunal sobre el delito de agresión contra Ucrania. Además, el documento reconoce la relación entre la guerra y los daños a largo plazo en la naturaleza y el clima. La Eurocámara también apoyó la recomendación de la Asamblea General de la ONU sobre la creación de un registro internacional de daños «que sirva para futuras reparaciones por daños al medio ambiente y al clima». A mediados de junio de 2023, el Parlamento aprobó otra resolución sobre la reconstrucción sostenible de Ucrania. La Eurocámara condenó la destrucción de la presa de Kajovka por parte de Rusia, recalcando que fue un ecocidio y, por ende, un crimen de guerra.

Emisión ofrecida por el Parlamento Europeo. Más información en nuestra página web.